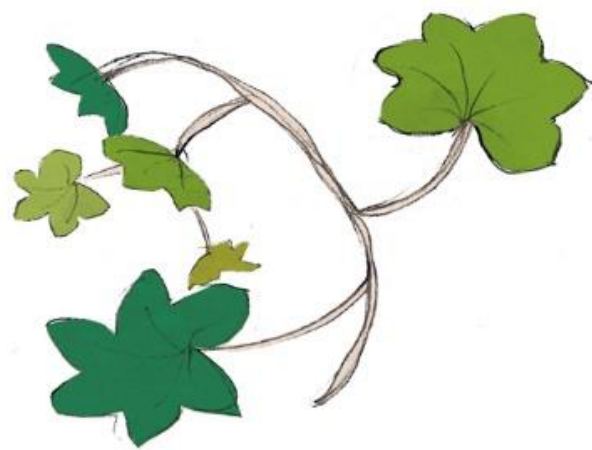


Un patio lleno de plantas muy verdes de
todo tipo empezó a marchitarse...
¿qué pasó? ¿por qué nada florecía?
Algo que no se ve pero sí se siente había cambiado...



Elisa Rubio Méndez

El hada del patio





Elisa Rubio Méndez

El hada del patio



Realizado en Alcalá de Guadaíra,
Sevilla, España.
Año 2014.




Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

El patio de mi casa
es muy especial:
cuando llueve no se moja,
como los demás.


Tenemos muchas plantas:
palmeras, geranios y helechos
y un algo que no se ve
pero que oigo y, a veces, siento...





Os contaré un secreto
sobre eso que yo siento:
es un hada que cuida
de la casa y de las plantas.

Vive bajo la palmera
del patio de mi casa,
come nueces y altramuces
y no es nada cascarrabias.



Una vez estuve enferma,
no sabía qué le pasaba...
las plantas estaban mustias
y la casa destartalada.

Ya no la sentía reír
ni brincar de flor en flor,
sólo escuchaba flojito
su leve respiración.


Entonces pensé rápido
en alguna solución
y se me ocurrió preguntarle
a mi sabia abuela Asunción:

- Abuelita, abuelita
¿tú sabes de hadas de patio?
No de bosques, ni de ríos,
ni de montes, ni de lagos.

- Sí, sí...
sé a las que te refieres:
no se ven pero se oyen,
se sienten...



Aunque hay una cosa
que tienes que saber:
son muy frágiles las hadas,
muy sensibles al desdén.



- ¿Al desdén?
¿Qué es eso, abuela?
- Con malas caras,
insultos, peleas...

- ¡Ahhhh... Ahora comprendo
por qué el hada está enferma!
Porque hace varios días
a mi hermano saqué la lengua.



Con su cara de sabia
mi abuela me miró:
ya había encontrado
para el hada solución.



- Arregla eso con besos,
un fuerte y cálido abrazo
y dile dos veces al día:
¡Cuánto te quiero, hermano!





Y eso hice, amigos míos,
durante muchos días.
Y el hada se volvió sana,
notaba que sonreía.

Las plantas estaban verdes,
la casa muy ordenada,
todos éramos felices
y la que más, el hada.

Resultó que en todo hogar
había un hada paciente:
era el alma de la casa,
no se ve, pero se siente.

¡Y colorín en un patio,
colorado en la reja,
este cuento se acaba
que hay que regar las macetas!

